



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVII

Nº 23

19.03.2023

DOMINGO DE LA 4ª SEMANA DE CUARESMA

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del primer Libro de Samuel (1 Sm 16, 1b. 6-7. 10-13a)
Salmo Responsorial	Salmo 22 (Sal 22, 1b-3a. 3b-4. 5. 6)
2ª Lectura	De la carta de San Pablo a los Efesios (Ef 5, 8-14)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN JUAN (JN 9, 1. 6-9. 13-17. 34-38):

En aquel tiempo, al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. Entonces escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: «**ve a lavarte a la piscina de Siloé** (que significa Enviado)».

Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ese el que se sentaba a pedir?». Unos decían: «el mismo». Otros decían: «no es él, pero se le parece». El respondía: «soy yo».

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: «**me puso barro en los ojos, me lavé, y veo**». Algunos de los fariseos comentaban: «este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado». Otros replicaban: «¿cómo puede un pecador hacer semejantes signos?». Y estaban divididos.

Y volvieron a preguntarle al ciego: «y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?». Él contestó: «**que es un profeta**». Le replicaron: «has nacido completamente empecatado ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?». Y lo expulsaron.

Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «**¿crees tú en el Hijo del hombre?**».

Él contestó: «¿y quién es, Señor, para que crea en él?»

Jesús le dijo: «**lo estás viendo: el que te está hablando, ése es**».

Él dijo: «**creo, Señor**». Y se postró ante él.

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:

“Algunos de los fariseos comentaban: Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado.”



La curación realizada por Jesús suscita una encendida discusión, porque Jesús la realiza en sábado, violando, según los fariseos, el precepto festivo. Frente a la luz que se enciende en el ciego, los doctores de la ley, con una cerrazón agresiva, encerrados en su presunción e incapaces de abrirse a la verdad, se van hundiendo cada vez más en las tinieblas, empeñados en negar toda evidencia: dudan que aquel hombre fuera realmente ciego de nacimiento y se resisten a admitir la acción de Dios. Es el drama de la ceguera interior que puede afectar a muchas personas,

también a cada uno de nosotros, cuando nos aferramos a nuestras propias opiniones o modos de actuar, sin una apertura sincera a la verdad, que puede ser exigente y reclamar cambios de rumbo en nuestra vida.

«El Dios fiel mantiene su alianza» (Dt 7,9)

Instrumento de trabajo pastoral sobre persona, familia y sociedad (Doc. de la Conf Episc Española)

Presentación

Queremos compartir estas reflexiones con los miembros de la Iglesia y con la sociedad española, partiendo de la mirada sobre la actual situación cultural, social y política que ya hicimos como Asamblea Plenaria y que quedó plasmada en el capítulo I de las orientaciones pastorales: **Fieles al envío misionero**. Teniendo como punto de referencia el citado documento, no es nuestra intención repetir ahora lo que dijimos, sino **estimular la reflexión y el diálogo sobre asuntos de especial importancia para la vida eclesial y social**.

No se trata, por tanto, de un nuevo documento doctrinal o pastoral de la Conferencia Episcopal, sino de una invitación a la reflexión por parte de todos, estimulante y enriquecedora, en este momento de convergencia de múltiples acontecimientos, políticos, económicos y culturales, **expresión de una gran transformación que afecta a la trasmisión de la fe y a la convivencia en nuestra sociedad**. Por su parte, también el Congreso de Laicos animó a intensificar la presencia de la Iglesia en la vida pública.

Habitualmente, la respuesta a cada iniciativa o hecho social se realiza aisladamente, sin tener en cuenta su relación interna con otros hechos. [...]. Por eso, nuestra reflexión quiere ser «católica», es decir integral e integradora de tantos asuntos que, al haberse tratado de manera aislada, y, a veces, hasta enfrentada, han contribuido a fomentar, más si cabe, una comprensión de la persona y de la sociedad sin vínculos fundantes. **La desvinculación respecto del propio cuerpo, de la realidad, de los otros y de Dios es el resultado del elogio desmedido de la autosuficiencia e independencia de los individuos como propuesta de vida plena**.

Ante la desvinculación, queremos poner el acento en el vínculo o alianza que Dios sella con la humanidad; en la alianza matrimonial y en las alianzas entre las personas y los pueblos. Todo ello iluminado en la Alianza nueva y eterna que Jesucristo sella con su sangre rompiendo los siete sellos que parecían cerrar el libro de la historia en el abatimiento y la desesperanza.

Insistimos, **queremos con estas reflexiones iniciar una conversación abierta con personas y grupos de nuestra sociedad en un ejercicio de escucha mutua y diálogo más allá de nuestras convicciones religiosas**. El hilo conductor de estas reflexiones viene dado por la íntima unión que descubrimos entre nuestra fe trinitaria, la concepción de la persona, la propuesta del matrimonio y la familia y la comprensión de la sociedad en la perspectiva del bien común. Queremos hacer nuestra la reflexión del papa Francisco en *Fratelli tutti*, en la que vincula persona, pueblo y bien común:

«La caridad social nos hace amar el bien común y nos lleva a buscar efectivamente el bien de todas las personas, consideradas no solo individualmente, sino también en la dimensión social que las une. Cada uno es plenamente persona cuando pertenece a un pueblo y, al mismo tiempo, no hay verdadero pueblo sin respeto al rostro de cada persona. Pueblo y persona son términos correlativos. Sin embargo, hoy se pretende reducir las personas a individuos, fácilmente dominables por poderes que miran a intereses espurios...»

La importancia que en estas reflexiones le damos a la familia viene dada por su natural y eficaz intermediación entre persona y sociedad del bien común. Quisiéramos ser capaces de alentar un movimiento social a favor del bien común que, desde nuestra perspectiva de fe, tiene su fuente en la comunión trinitaria y se hace sacramento, signo e instrumento en la Iglesia y en una comprensión trinitaria de la persona, del matrimonio y la familia, como fermento de una sociedad en la que la amistad y la fraternidad universal vayan creciendo a favor de los más pobres.

Escuchando lo que el Espíritu nos dice a las Iglesias **quisiéramos animar a descubrir o a volver al «amor primero» desde el que todo adquiere un significado nuevo: la genealogía, la geografía y la historia de todo hombre y de cada hombre**. En nuestra sociedad dominada a veces por «*las pasiones tristes*» —ira, indignación, resentimiento— quisiéramos ser capaces de testimoniar y alentar una pasión renovada por Dios y por la persona.

Estas reflexiones quieren también animar la presencia pública de los católicos en los ambientes e instituciones de los que forman parte y ayudar a abrir un proceso de diálogo y discernimiento en diversos ambientes e instituciones (comunidades cristianas, Acción Católica, consejo de estudios y proyectos, universidades católicas, semanas sociales, medios de comunicación social, etc.), así como en otros grupos sociales que quieran unirse a esta reflexión.

Se trata, por ello, de un texto «**incompleto**», **abierto y a la espera de aportaciones que, continuando lo impulsado en el Congreso de Laicos y en el Itinerario sinodal, nos ayuden a «completarlo»**.

Seguirá, D. m., en la próxima Hoja Semanal...



Testimonio:	MANUEL GARCÍA MORENTE
«EL HECHO EXTRAORDINARIO» (3)	

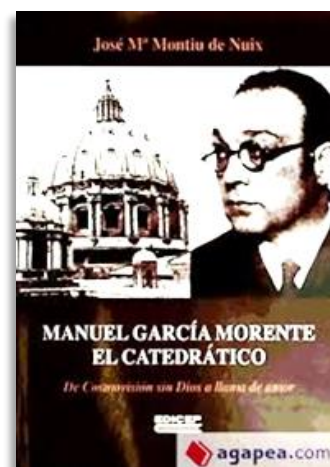
Pues bien; en París el insomnio fue el estado casi normal de mis noches. Me las pasaba cavilando sobre si había hecho bien o mal en dejar a mis hijas y venirme a París, sobre cómo podría arreglármelas para ganar algún dinero, sobre el modo de sacar de España a mis hijas y a mi familia, sobre la manera de hacerlas subsistir en el extranjero (yo, que vivía de limosna). También a veces repasaba en la memoria todo el curso de mi vida: veía lo infundada que era la especie de satisfacción modorrosa en que sobre mí mismo había estado viviendo; percibía dolorosamente la incurable inquietud e inestabilidad espiritual en que me encontraba.

En no pocas ocasiones tenía que saltar de la cama, incapaz de sufrir por más tiempo el insomnio, y recorría el piso, paseaba febril por la habitación, cogía un libro, que enseguida se me caía de las manos. Lo que más consuelo me daba era abrir las ventanas y, a pesar del frío, permanecer horas enteras contemplando desde ellas -último piso, octavo piso- la inmensa mole de París y en el fondo Montmartre y la luz de la torre Eiffel.

Había iniciado algunas gestiones, para sacar de España a mis hijas por medio de la embajada de Inglaterra. Me fallaron. Inicié luego otras, por medio de la Cruz Roja internacional. Todavía no he tenido contestación a ellas. Y lo curioso es que estos fracasos no me impresionaban excesivamente, porque el infinito deseo de ver a los míos se templaba no poco por dos consideraciones: la primera, que recibía con regularidad carta de Madrid -por tercera persona interpuesta -, que me tranquilizaba sobre el estado de salud y de dinero de los míos, a quienes había dejado una cantidad no despreciable; y la segunda, que en la absoluta penuria económica de que yo sufría me aterraba la perspectiva de tener que subvenir sin un céntimo a las necesidades de mi familia.

En esto, a fines de enero de 1937, un golpe de suerte modificó un tanto mi situación. Recibí una carta de la Editorial Garnier Freres rogándome que me pasara por sus oficinas. Lleno de curiosidad y olfateando algún suceso favorable, me presenté en el despacho del señor Garnier. En efecto, el señor Garnier me propuso la confección de un diccionario, francés -español y español – francés, en sustitución del anticuado y agotado de Salvá, que la casa había editado muchos años antes. Un amigo mío, editor catalán, que como yo y tantos otros, estaba huído en París, había hablado a Garnier de mí como persona capaz de llevar a cabo el trabajo necesario. Acepté la proposición y las condiciones, pidiendo que me pagase por entregas mensuales del original. Me puse al trabajo febrilmente. Y me sentí mucho mejor y más consolado. Ya tenía, al menos, un antídoto diurno, algo con que llenar las horas del día. Las de la noche, por desgracia, no podían sustraerse así tan fácilmente a la garra del insomnio, de la preocupación, del desasosiego, de la inquietud moral y espiritual. A fines de febrero pude sentir la inmensa satisfacción de cobrar mil francos, fruto de mi trabajo, y corrí a compensar del mejor modo que pude a la buena señora que me daba de comer en su casa. No era gran cosa, pero lo bastante para remediar en algo el cruel sentimiento de humillación en que vivía desde hacía cinco meses.

Quince días después, o sea a mediados de marzo, otro golpe de suerte. Recibo un cablegrama de Buenos Aires, firmado por mi antiguo amigo el profesor Alberini, decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, en que me ofrece la cátedra de Filosofía en la Universidad de Tucumán (Argentina). Medité cinco minutos y contesté aceptando, pero condicionando mi ida a la Argentina a la salida de mis hijas y nietos de España para que me acompañasen. Convencido de que la respuesta iba a ser afirmativa, me dediqué otra vez febrilmente -y ahora ya con toda mi alma- a buscar la manera de sacar de España a mi familia. ¿Qué hacer? ¿Cómo conseguir cosa tan difícil?





Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año XII

Nº 23

19.03.2023

LA IGLESIA (5): (Cont. de la HS anterior)

También es notable la posición que ocupa el obispo de Roma. Éste recibe el título de Papa y se le considera no solo obispo de su diócesis sino jefe de la Iglesia Católica entera, es decir, *Pastor y Doctor de todos los católicos* debido a que es considerado el sucesor de San Pedro. Su elección ha ido variando a lo largo de la historia; desde el siglo XI es elegido por el colegio cardenalicio en el cónclave. El papa hasta el día 28 de febrero de 2013 fue Benedicto XVI, el 265º de la historia.

Anunció la renuncia al pontificado el día 11 del mismo mes. El 13 de marzo del 2013 fue elegido como sumo pontífice y obispo de Roma el hasta entonces arzobispo de la ciudad de Buenos Aires, cardenal primado, Jorge Mario Bergoglio quien eligió el nombre de Francisco en honor a San Francisco de Asís.



El Papa goza en la Iglesia Católica de un estatus de jerarquía suprema, poseyendo el primado sobre todos los demás obispos y la plenitud de la potestad de régimen (como se denomina en la Iglesia Católica al poder legislativo, ejecutivo y judicial), la cual puede ejercer de forma universal, inmediata y suprema sobre todos y cada uno de los pastores y de los fieles católicos. La autoridad del obispo de Roma, su jerarquía dentro del magisterio de la Iglesia Católica ha sido expuesta en diversos momentos de la historia y de modo especial en el Concilio Vaticano I.

Otras partes de la doctrina católica, sobresalientes y distintivas en relación con el resto de los cristianos, son la creencia en el Dogma de la Inmaculada Concepción, y en la Asunción de María, madre de Jesús, así como la fe en la autoridad espiritual efectiva de la Iglesia Católica para perdonar pecados y remitir las penas temporales debidas por ellos, mediante el Sacramento de la Penitencia y las indulgencias.

Otro dogma sobresaliente en la Iglesia católica es la creencia en la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, en que mediante el cambio que es llamado transustanciación el pan y el vino presentados en el Altar se convierten en el cuerpo y en la sangre de Cristo. Los milagros eucarísticos, plenamente investigados por la Iglesia en colaboración con la ciencia, confirman esta transustanciación.

LA SALVACIÓN POR LA FE Y LAS OBRAS:

Según la doctrina católica, la salvación del alma se obtiene por medio de la fe en Jesucristo y de las buenas obras, lo que constituye un punto diferencial clave con otros grupos cristianos como los Protestantes y Evangélicos, los cuales predicán que solamente la fe en Jesucristo es necesaria para la salvación del alma, siendo las obras una consecuencia de ésta.

Sin embargo, al revisar con un poco de detenimiento la Escritura, vemos que esto no es cierto. Si bien es verdad que Dios nos concede la salvación gratuitamente (por pura gracia), también debemos esforzarnos con buenas obras para alcanzar la salvación. En otras palabras, si decimos tener fe, pero no la traducimos en buenas obras, nuestra fe es inútil, como vemos claramente con algunos ejemplos:

Gn22.16-18: y le dijo: «Juro por mí mismo, oráculo del Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te colmaré de bendiciones... Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz.

Mt 3.8-10: Dad el fruto que pide la conversión. Y no os hagáis ilusiones, pensando: “Tenemos por padre a Abrahán”, ... Ya toca el hacha la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé buen fruto será talado y echado al fuego.

Mt 5.16: Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos.

Mt 19.17: Mira, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

Mt 16.28: Porque el Hijo del hombre vendrá, con la gloria de su Padre, entre sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta.

Continuará D.m. la próxima semana...